

# FRAGUA

Año 2 ■ Número 5 ■ Enero-Febrero 2015 ■ Cooperación voluntaria

FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR

DEBATE

¿Movilizaciones “bien portadas” y movilizaciones “mal portadas”?

## Criminalización de la protesta social

DESDE LOS PRIMEROS DÍAS del mes de octubre del año pasado se llevaron a cabo una serie de movilizaciones en distintos lugares del país para repudiar el crimen de Estado perpetrado contra los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero. La masacre y la desaparición forzada de aquél 26 de septiembre en Iguala, Guerrero despertó gran indignación y coraje por lo que se fueron sucediendo una serie de movilizaciones, mostrando diferentes formas de protesta social, para repudiar el crimen de Estado y exigir la presentación con vida de los normalistas detenidos-desaparecidos.

Hasta la fecha los estudiantes y el pueblo trabajador han mostrado su indignación y coraje por medio de distintas formas de protesta social: marchas masivas, bloqueos carreteros, tomas de casetas, mítines, brigadeos, paros en escuelas, pintas, expropiaciones de mercancías y bloqueos a supermercados. Ante la legítima protesta social, el Estado ha respondido activando su estructura represiva para contener algunas movilizaciones y criminalizar la protesta social, claro, siempre acompañado de campañas de estigmatización en los medios de comunicación. En ciertas movilizaciones realizadas en la ciudad de México y en Guerrero la provocación policial ha desembocado en enfrentamientos entre manifestantes y los cuerpos represivos del Estado.

Ante dicha situación la televisión, la radio y la prensa escrita han repetido una y otra vez que los enfrentamientos en las movilizaciones son causadas por grupos de “encapuchados”, “pseudostudiantes” y “vándalos” que, según ellos, “utilizan el pretexto de Ayotzinapa para llevar a cabo actos violentos”. Tal discurso pretende criminalizar la protesta social y preparar el terreno para que el Estado emprenda

“legítimamente” el uso de la fuerza represiva en contra de las movilizaciones estudiantiles y populares.

El Estado ha venido diciendo que no va permitir que pequeños grupos emprendan acciones que atenten contra la “estabilidad del país” y que de ser necesario utilizará la fuerza, como ya ha comenzado a hacerlo. Es decir, el Estado va seguir recurriendo a la fuerza represiva para contener y desarticular la protesta social sin importar que la demanda más importante sea la presentación de los detenidos-desaparecidos, la libertad de los presos políticos o exigir mejores condiciones de vida.

Algunas organizaciones reformistas y oportunistas consideran que los enfrentamientos en las manifestaciones son empujadas por “infiltrados” y “violentos”, por lo que asumen

que terminan por criminalizar ciertas formas de protesta social, además de tratar de plantear que existen movilizaciones “bien portadas” y movilizaciones “mal portadas”, cuando en realidad lo que se manifiesta son distintas formas de descontento social. Por lo que es necesario considerar lo siguiente:

1) La indignación, la rabia y el enojo acumulado durante años por nuestro pueblo explotado y oprimido desemboca en distintas formas de protesta social, presentándose desde marchas con personas cargando velas hasta movilizaciones que reivindican y llevan a cabo la acción directa o realizando expropiaciones a supermercados, pasando por los bloqueos y tomas en todas sus modalidades. Lo cual nos enseña que existen diversas formas de expresar el descontento social y, estemos de acuerdo o no con ellas, no debemos de criminalizarlas.

2) La represión en las manifestaciones se debe al carácter represivo del Estado burgués. La violencia la genera y desata el Estado y no las formas de protesta social. La represión a



que con este tipo de acciones se “provoca” la represión y por ende la detención de los manifestantes lo cual, dicen, desgasta la movilización y la “distrae” de sus objetivos. Tal posición que, pretende desmarcarse de ciertos métodos de lucha, termina por criminalizar y estigmatizar las distintas formas que puede presentar la protesta social. El sostener tal posición implica negar que la violencia proviene y la genera en primera instancia el Estado con la finalidad de reprimir, hostigar y contener el movimiento social.

Lo que tienen en común estos tres discursos (el del Estado, los medios de comunicación y las organizaciones reformistas) al decir que la violencia y los enfrentamientos en las movilizaciones son el resultado de “infiltrados”, “vándalos” y “pseudostudiantes” es

las manifestaciones actuales tiene la intención de evitar la consolidación de los procesos organizativos y sembrar miedo en el pueblo que aún se encuentra indeciso de participar en la lucha.

3) Al deslegitimar la violencia en ciertas formas de protesta se termina haciendo eco al discurso del Estado, ya que la única violencia que se termina deslegitimizando y criminalizando es la que surge de la protesta social, como bien lo dice Adolfo Sánchez Vázquez: “se tiende a descalificar toda forma de violencia política, aunque en realidad la que se descalifica es una forma específica de ella: la violencia insurgente o revolucionaria”.

4) La infiltración en las movilizaciones es

### Contenido

- Consumo y consumismo ▶ 5
- El Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México ▶ 6
- Guerra sucia contra el pueblo ▶ 7
- Una historia que no es inventada ▶ 10

Pasa a la página 2

## ANÁLISIS

## ¿Decidiendo juntos?

## De ZODES, hundimientos, aeropuertos y despojo

EL 24 DE ENERO del año pasado, en la esquina de la calle Norte y la calle 1 de la colonia Agrícola Pantitlán, se hundió el piso de una unidad habitacional en construcción. El saldo fue de cinco trabajadores heridos y el cierre temporal de la obra por parte de protección civil.

Pocos días después, se anunciaban cambios en el entorno urbano del oriente de la Ciudad de México, motivados por la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional: la creación de las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) en el área colindante con el Nuevo Aeropuerto, correspondiente a las delegaciones Venustiano Carranza e Iztacalco. Al mismo tiempo, la consultora inmobiliaria Tinsa México, presentó la cantidad de proyectos habitacionales por colonia y la cantidad de departamentos a construir, siendo la Agrícola Pantitlán la de mayor número de desarrollos inmobiliarios en todo el Distrito Federal.

Analicemos un poco. El Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) estará ubicado aproximadamente a 18 kilómetros del actual. Como vimos arriba, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) anunció la creación de ZODES en Venustiano Carranza e Iztacalco al ser las delegaciones supuestamente colindantes con el NAICM, sin embargo, a pesar de lo dicho por el GDF ninguna colonia de Iztacalco colinda con dicho proyecto y de Venustiano Carranza únicamente el área del actual aeropuerto y la Alameda Oriente serían colindantes.

Entonces, ¿en dónde estarán las nuevas

ZODES? La explosión inmobiliaria ya comenzó en la colonia Agrícola Pantitlán, el supuesto desarrollo impulsado por el biciestacionamiento del CETRAM del metro Pantitlán, las ciclopistas anunciadas y la planeación de la ruta del Metrobús de mayor longitud (Pantitlán-El Rosario) dejan pocas dudas: nos encontramos ante la construcción de una zona de despojo.

A diferencia de lo ocurrido en colonias ubicadas en el sur de la Ciudad de México, en la Agrícola Pantitlán el proyecto de las ZODES se ha ocultado totalmente a la población, únicamente existen algunos comentarios al aire por parte de las autoridades delegacionales y del GDF. La propia naturaleza inmobiliaria de la colonia ha sido un factor para evitar la resistencia por parte de los colonos, pues antes que

blemas de abastecimiento de recursos como el agua, además de que la Agrícola Pantitlán, (y seguramente otras colonias de alrededor) se convertirá en el dormitorio de los trabajadores que no tengan para pagar vivienda en el centro de las ZODES o dentro del resto del Distrito Federal, quienes sufrirán para llegar a sus centros de trabajo, escuelas u hospitales debido a la distancia y a la cantidad de gente que realizará los mismos trayectos.

El proyecto de las ZODES es presentado como una nueva propuesta urbana donde la movilidad, la relación con la comunidad y la sustentabilidad serán el eje. Pero se trata de un engaño más, sólo serán zonas de desarrollo para los grandes inversionistas, los trabajadores tendríamos que invertir hasta 36 años de



expropiar se han comprado fábricas, bodegas y terrenos abandonados.

Estas zonas de despojo no son sustentables, como pretende hacer creer el GDF, tampoco impulsan una mejor movilidad, ni generan una ciudad con “varios centros”, por el contrario, aumentan la presión demográfica, es decir el impacto de la población sobre el ambiente (en el metro Pantitlán se realizan 121 millones de viajes al año), esto traerá pro-

nuestra vida para pagar un departamento de 60 metros cuadrados. Debemos organizarnos e informar a nuestros familiares y vecinos para evitar el despojo. Debemos entender que el enemigo no es el nuevo vecino, un trabajador como nosotros, y su familia (quienes pasarán media vida pagando por un departamento), sino el sistema de explotación que los obliga a vivir donde se puede y no nos deja más alternativas. ■

## Viene de la página 1

### Criminalización de la protesta social

y ha sido una práctica constante del Estado, pero los infiltrados no siempre, ni por sí solos, desatan los enfrentamientos en las movilizaciones y tampoco son los únicos que emplean la violencia. Enfrentarse a los granaderos es una forma más de expresar el descontento social de personas que no son infiltradas —aun-

que en ocasiones se presente como un acto espontáneo o imprudente.

5) Hay que tener claro que la violencia y el enfrentamiento con los cuerpos represivos del Estado no deben ser el fin en sí mismo. Creer que aventar una bomba *molotov*, y unas cuantas piedras de vez en cuando va a ayudar a elevar el nivel de conciencia de clase del movimiento es un error.

Todo lo anteriormente descrito nos lleva a la conclusión de que el pueblo recurre a

distintas formas para expresar el descontento social, con las cuales podemos estar de acuerdo o no, pero eso no implica que tengamos que criminalizarlas. En todo caso, nuestra tarea como socialistas es que la protesta social desemboque en procesos permanentes de organización que puedan hacerle frente a la represión del Estado y que vislumbren la transformación socialista de la sociedad como solución para poner fin a todos los males que vivimos. ■

Las imágenes contenidas en este número de FRAGUA fueron tomadas del libro *Pantera Negra, el arte revolucionario de Emory Douglas* y de fotos que nos hicieron llegar compañeros solidarios.

## FRAGUA

es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: [fragua.olep@gmail.com](mailto:fragua.olep@gmail.com)  
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.  
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

## EDITORIAL

# Sólo la organización permanente derrota el miedo y la apatía

**LAS GRANDES MOVILIZACIONES** y expresiones de solidaridad y simpatía por la causa de la presentación con vida de los normalistas desaparecidos, han renovado una gran pregunta y preocupación en el conjunto del movimiento socialista y comunista en la actualidad: ¿Cómo podemos “*imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de la independencia proletaria*”, para no ser arrastrados por las posiciones, acciones y métodos de la pequeña burguesía antineoliberal, pacifista o de los grupos pequeño burgueses radicalizados que piensan que las acciones directas, aisladas del trabajo organizativo, son la mejor respuesta al terrorismo de Estado?

Esta preocupación podemos enfrentarla y resolverla dependiendo de la manera en que nos respondamos dos preguntas:

1. ¿Cómo pasar de la simpatía y la solidaridad esporádica con las últimas movilizaciones a la organización permanente?
2. ¿Cómo se da el carácter proletario a dicha organización permanente?

Pasar de ser un grupo de amigos o de personas con buen corazón y buenas intenciones a un grupo de trabajo organizado es tal vez la dificultad inmediata a la que nos enfrentamos quienes pretendemos organizar, pues el hecho de que las personas sean solidarias en momentos concretos, hacia causas específicas y con acciones puntuales, no quiere decir que quieran organizarse con otras personas para alcanzar fines a más largo plazo.

Es por esta razón que debemos ser perseverantes e ir convenciendo, con el ejemplo y las explicaciones, que la solidaridad organizada de manera permanente y que persigue objetivos claros es más eficaz y permite involucrar a más personas que algunos actos de solidaridad y de buena voluntad, que el buen corazón es más atinado si se construyen relaciones con otras personas con base en esos objetivos claros, y en la discusión y determinación de las tareas o los trabajos que nos permiten llegar más rápido y en mejores condiciones a esos objetivos.

Cuando un grupo de personas logra determinar los objetivos, las tareas o las actividades y las responsabilidades en un lapso de tiempo determinado ha dado un gran salto, pues deja atrás este actuar espontáneo y sin planificación ni objetivos más allá de los personales, para construir un proceso colectivo de organización permanente. En palabras de Lenin, podríamos decir, que se dejarían atrás los métodos artesanales de trabajo, es decir el trabajo sin planificar, sin responsabilidades, sin visión más allá del lugar donde hacemos nuestro trabajo y sin la capacidad de ligarlo al conjunto del movimiento en general.

Sin embargo, el hecho de lograr organizar

de manera permanente a un conjunto de personas, pueblos, colonias o comunidades no quiere decir que estén organizadas con un carácter proletario; la burguesía y la pequeña burguesía han logrado organizar de manera permanente a diferentes capas de la población, entonces ¿en qué reside el carácter de clase proletario en las organizaciones? No es, como muchos pensarán, autonombrándose “partido proletario” o diciéndose socialistas y comunistas, como de manera automática, se adquiere ese carácter, no.

Para darle a la organización, por muy pequeña que sea, un carácter proletario es necesario que los objetivos que persiga sean, en primer lugar, la superación del capitalismo y la construcción del socialismo, para que partiendo de esta claridad histórica determine la forma en que se va a trabajar con toda la población descontenta, ligando la lucha por la transformación social con la lucha por la satisfacción de las necesidades y demandas inmediatas.

El trabajo práctico de organización debe enarbolar las demandas inmediatas como pueden ser la presentación con vida de los

conciencia de clase de amplios sectores de la población se ha desarrollado al grado de exigir este cambio importante para todos.

El oportunismo hábilmente ha expresado su opinión y dice que todos debemos apoyar dicha demanda, tiene razón, debemos apoyarla, pero lo que no plantea es cómo darle a esta demanda inmediata un carácter de clase proletario. Es decir, no plantea cuáles son los lineamientos generales de las tareas de agitación y de propaganda de las organizaciones que pretenden superar el capitalismo, es más en los hechos su labor de agitación y propaganda es limitada en el tiempo y en el espacio.

Para enfatizar, reiteramos: el carácter de clase proletaria de la organización permanente se lo dan, en primer lugar, los objetivos más importantes de la organización; en segundo lugar, el cómo liga estos objetivos a las demandas y necesidades más inmediatas de la población y, en tercer lugar, en los métodos de cómo se organiza para superar los métodos artesanales de trabajo.

Sabemos que el tiempo apremia, pues su paso nos demuestra que la estrategia de



detenidos-desaparecidos, la defensa del derecho a la salud, al empleo, al territorio y, a la vez, estar dirigido a construir la conciencia y la necesidad en todos los que organiza de construir un sistema económico y social distinto al capitalista, para erradicar de raíz los males que vivimos.

Y he aquí el gran asunto sin resolver plenamente en la actualidad por la izquierda proletaria e independiente: la demanda de la renuncia de Peña Nieto no es la solución de los problemas que estamos enfrentando, pero es necesario apoyarla porque es, en buena medida una expresión de que la

terrorismo de Estado se consolida en nuestro país con resultados escalofriantes, sin embargo no podemos perder de vista que, en el proceso histórico de la construcción de las fuerzas del movimiento proletario, las coyunturas nos amplían las posibilidades de crecimiento de las mismas, pero no por ello y nuestra premura vamos a caer en métodos de organización no proletarios y determinados por los objetivos inmediatos de la pequeña burguesía o de la propia clase proletaria sin conciencia de sus objetivos históricos: la superación del capitalismo y la construcción del socialismo. ■

## CIUDAD

## Desplazamiento forzado en la ciudad

## Gentrificación: urbanización salvaje contra el proletariado

**SEGURAMENTE HEMOS VISTO** anuncios y *spots* del gobierno que hablan, o más bien prometen, el “mejoramiento” o “rescate” de ciertas zonas o barrios de la ciudad de México. El gobierno local los anuncia como los grandes proyectos que, aseguran, conservarán la identidad de los barrios mejorando servicios, viviendas, infraestructura etc. Sin embargo, lo que no nos dicen es que dichos proyectos conforman parte de un proceso bastante selectivo y violento de urbanización o reacomodo espacial que no incluye a la población local, es decir a los habitantes originarios o colonos. Este proceso se denomina gentrificación.

¿Qué? Sí, así: Gentrificación. En pocas palabras, la gentrificación es el proceso de desplazamiento y encarecimiento social de las ciudades, es un proceso de urbanización salvaje. De entrada, el puro nombre parece ser algo muy ajeno a nosotros, empezando porque la palabra ni está en español, no obstante, está presente en nuestra vida cotidiana y, dependiendo de la zona en la que vivamos, incluso podemos ser víctimas de esta urbanización salvaje.

La gentrificación hace referencia a un proceso de “desinversión” de áreas urbanas; vecindarios que viven prácticamente en el abandono por parte del gobierno en cuanto a infraestructura, servicios, comercios pero que se ubican cerca de importantes centros urbanos. Pareciera que hablamos de casi cualquier barrio de nuestra ciudad, sin embargo no termina aquí esta categorización. A estos barrios “elegidos” se les prepara un atractivo proyecto de “recolonización”, para que lo habiten nuevas personas, personas que tengan un mayor poder adquisitivo, en su mayoría de extracción burguesa y miembros de la pequeña burguesía acomodada. Este proceso se desarrolla a través de una sistemática precarización (empobrecimiento planificado, podríamos decir) del vecindario o colonia debido a diversas políticas públicas que recortan el presupuesto para mejorar calles y viviendas,

construcción de parques, etc. Sumado a esto, el barrio que ya se encuentra en condiciones de abandono, es estigmatizado socialmente, es decir, se criminaliza la pobreza señalando que no sólo tiene un mal aspecto sino que también es un “barrio bravo”, es inseguro y salen a la luz tasas de criminalidad que, engañosamente, buscan acrecentar la cantidad de delitos en las colonias que, no por gusto, tienen precarias condiciones de vida.

Es entonces que las grandes empresas inmobiliarias, coludidas con el gobierno, aprovechan dicho abandono y proyectan “mejorar” las condiciones del barrio comprando a precios bajísimos predios y propiedades, remodelando construcciones y atrayendo todo tipo de inversión, siempre y cuando se mantenga dentro del nivel adquisitivo y se dirija a la clase social que pueda costearlo (la clase burguesa y la pequeño burguesía acomodada). De esta manera especulan con el futuro de la zona y, para los empresarios, el negocio es redondo: comprar a bajos precios, especular con la renta del suelo y vender o rentar a precios exuberantes.

Sin embargo, la cosa no sale así de exitosa para todos, los colonos o primeros habitantes forman parte del plan pero no tienen un futuro tan brillante. El mercado de bienes, al encarecer la renta, y el gobierno, al subir los impuestos, hacen que sea prácticamente imposible para las familias sostener los nuevos precios del renovado barrio (ya que para “atraer la inversión” se tuvo que invertir en calles, construir parques, bibliotecas, etc. que luego son, literalmente, cobrados) y, eventualmente, son desplazados a las periferias. Es decir, existe una sistemática expulsión de la clase trabajadora hacia las orillas de los grandes centros urbanos, de las zonas bonitas y modernas, y los trabajadores se ven obligados a vivir en los cinturones de miseria que rodean las metrópolis puesto que son las únicas rentas que los bajos salarios permiten costear.

Este proceso comenzó a desarrollarse en países como Inglaterra y Estados Unidos, sin embargo, actualmente no es exclusivo de una región, sino que es una característica de las ciudades capitalistas. En nuestra ciudad tenemos varios ejemplos, como el corredor peatonal Madero, la plaza de Garibaldi, el proyecto de “rescate” del barrio de la Merced, o bien el más polémico en los últimos meses: el proyecto de las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES), el cual incluye cinco zonas de desarrollo en distintos puntos de la ciudad, los más conocidos hasta ahora son el corredor llamado “Ciudad de la Salud” ubicado en la Delegación Tlalpan, la “Ciudad Administrativa” que estará ubicada en la Colonia Doctores y la “Ciudad del Futuro” ubicada en los pedregales de Coyoacán y en Xochimilco.

Como vemos, no es un proceso que se desarrolle en un año o dos, sino que es de largo aliento y para que la urbanización salvaje suceda es vital que las inmobiliarias y empresas constructoras planifiquen de la mano con el Estado. No nos vayamos con la finta, no todo proceso de mejoramiento de las colonias o barrios en las ciudades se trata de un proceso de gentrificación, sin embargo hemos de mantenernos alertas, el acceso a una vida digna es un derecho y no tiene que venir condicionado con altas rentas ni costosos impuestos. No dejemos que nos expulsen de nuestras colonias ni barrios siendo que en muchos de estos fuimos nosotros mismos quienes los construimos. Así como construimos nuestras casas picando piedra y removiendo escombros, organicémonos y luchemos ya no sólo por nuestra casa, sino por el futuro de todo el pueblo trabajador. No dejemos que las autopretendidas “Ciudades del Futuro”, se roben el futuro del pueblo. ■

## Razones

## PARA LUCHAR

## La “casa blanca”

¿Te imaginas comprarte una casa que vale 86 millones de pesos? Una casa con un elevador que conecta todos los niveles, con un estacionamiento subterráneo, con un jardín que tenga sala y comedor techados, que tenga una azotea con *jacuzzi*, con área de spa y un sin fin de lujos y comodidades más. Peña Nieto es dueño de una residencia así, la cual aparece como propiedad de Ingeniería Inmobiliaria del Centro, una empresa de grupo Higa, la cual ha tenido grandes negociaciones con Enrique Peña Nieto desde que era gobernador del estado de México. Esto nos demuestra que el tráfico de influencias y los privilegios son una constante en la vida de los políticos “oficiales”, mientras nosotros, el pueblo trabajador, muchas veces ni casa tenemos.



## ECONOMÍA

Con su mismo pantalón, con su misma camiseta, con su mismo salario...

## Consumo y consumismo

EN EL FIN DE AÑO, muchas personas se volcaron en una vorágine sin frenos al consumo de mercancías, las más de las veces innecesarias y casi siempre impagables, se trata, por lo general, de objetos cuya utilidad real es cuestionable. ¿Cuántas personas conoces que compraron un nuevo teléfono celular o un nuevo televisor, cuando aún tenían otros que aun funcionaban perfectamente? En las siguientes líneas trataremos de ilustrar qué papel tiene el consumo en el capitalismo y por qué, incluso desde políticas estatales, se promueve el consumo irracional de mercancías, la mayoría de éstas inútiles.

El consumo es parte de la producción, los productos sólo cobran sentido cuando son utilizados, de esta manera el consumo cobra sentido en cuanto satisface alguna necesidad material, tiene sentido usar abrigo, cuando se tiene frío, tiene sentido calzar zapatos deportivos si se practica algún deporte, el problema empieza cuando el consumo deja de hacerse para satisfacer las necesidades materiales, sino que se convierte en una “necesidad espiritual”.

Para afianzar el régimen neoliberal, la burguesía requiere que la clase trabajadora sea un rebaño bien portado, una masa que se comporte tal cual se le ordene y que no se defienda de las arbitrariedades. Hay muchas maneras en las que la burguesía trata de conseguir este objetivo, una de ellas es el impulso del consumismo como bandera de vida, precisamente convirtiendo el consumo de ciertos productos en una “necesidad espiritual”, que sólo puede ser llenada comprando el teléfono más reciente, ropa de moda o el automóvil más caro.

Tomemos el ejemplo del “Buen Fin”, se trata de una iniciativa, promovida por el gobierno federal, junto con organismos de empresarios (como el Consejo Coordinador Empresarial), en donde se pretende que “se mejore la calidad de vida de los trabajadores y sus familias”, disminuyendo los precios de ciertos productos durante un fin de semana al año, basta echar un ojo a los precios y a los productos con “descuento” para darse cuenta que, desde la propaganda dirigen el consumo hacia las mercancías lujosas. Por otro lado si en realidad el objetivo del “Buen Fin” fuera mejorar la calidad de vida, ¿no bastaría con aumentar los salarios o la cobertura de la seguridad social o generar espacios de esparcimiento gratuito o disminuir la jornada laboral, para que los padres puedan convivir con sus hijos? ¿En qué mejora la “calidad de vida” cuando uno tiene el último modelo de teléfono, eres más feliz, estas más descansado, aprendes algo nuevo?, ¿cuál es la mejora?

El consumismo tiene una doble intención, por un lado, se pretende que aumenten las ganancias de los empresarios, durante ciertas épocas del año, según sus palabras que se “dinamice la economía”. Además, si uno observa la situación con detenimiento, se promueve un consumo que sobrepasa el poder adquisitivo de cualquier trabajador, obligando a que éste se endeude para poderle imponer peores condiciones de trabajo, después de todo se necesita de cualquier fuente de dinero para pagar las deudas, basta observar las largas filas que se hacen en las casas de empeño cuando inicia el año.

¿Qué podemos hacer ante esta situación? La pregunta parece sencilla pero puede ser engañosa, hay quienes son partidarios de la filosofía de que “el cambio está en uno” y de que basta que cada individuo “tome conciencia”, y mágicamente cambie su comportamiento y así deje de consumir de manera irracional e irresponsable, este punto de vista es completamente idealista, la cuestión es que el consumismo, tiene un carácter social, es impulsado desde el poder estatal y lleva consigo el sello de los intereses de los explotadores, la burguesía. También están quienes dan un paso más y llaman al “boicot”, y se trata de un paso más porque implica cierto nivel de organización, e incluso puede, en el mejor de los casos afectar a ciertas empresas, como en el caso del boicot organizado en Oaxaca contra el “Buen Fin”, sin embargo no es suficiente.

El consumismo no es una cuestión de naturaleza humana, tampoco es un problema que se solucione con la simple fuerza de voluntad, se requiere de organización y aunque un boicot de consumo puede ser un primer paso, debemos entender que nuestro enemigo no es un empresario o un grupo particular de empresarios o de grandes cadenas comerciales, nuestro enemigo es una clase social, que nos explota, que vive de nuestro trabajo y que nos engaña, para que con un salario miserable, sigamos pagando la basura que nos venden.

Debemos preguntarnos ¿por qué endeudarse comprando un aparato que dejará de funcionar bien antes de pagarlo?, ¿por qué vivir endeudados por cosas que no satisfacen nuestras necesidades?, ¿para qué necesitamos los objetos si no tenemos tiempo de disfrutarlos? No basta dejar de comprar, no basta cerrar una cadena comercial, hace falta una lucha larga y tenaz, contra la explotación y la miseria, es decir, contra el capitalismo. ■

## ANÁLISIS

## Si las injusticias siguen, las movilizaciones también

¿POR QUÉ DESPUÉS DE UN AÑO del aumento de la tarifa del Metro el servicio no ha mejorado? Hoy en día seguimos viviendo los problemas que el Gobierno del Distrito Federal (GDF) prometía solucionar con el aumento de la tarifa del Metro, seguimos viajando todos apretados, seguimos sufriendo a la hora de abordar el vagón porque van extremadamente llenos, en temporada de lluvia nos encontramos en algunas estaciones que parecen lagunas y qué decir de la mitad de la línea dorada que no da servicio. Esto nos demuestra el falso discurso del GDF, cuando dijo que con el aumento de la tarifa del metro se brindaría un mejor servicio.

¿Por qué creemos todo lo que dicen en la televisión? ¿Por qué al escuchar a los estudiantes enojados, repetimos lo que dicen los voceros de la televisión diciéndoles “flojos

y huevones”? ¿Usted en verdad cree que a los estudiantes movilizadas no nos interesa terminar nuestra carrera? Claro que sí, pero también queremos poner nuestro granito de arena en cuanto a la transformación de la sociedad. Las movilizaciones estudiantiles y populares son la consecuencia de las malas condiciones que vivimos y de las injusticias que nos impone el gobierno de los ricos burgueses. La protesta social va seguir hasta que se ponga fin a este sistema injusto llamado capitalismo.

Los medios de comunicación tachan de “violentos” a los que de una o de otra forma se manifiestan, pero ¿cómo no manifestarse cuando el Estado desaparece, torturara, encarcela y ejecuta extrajudicialmente a luchadores sociales? Mientras sigan existiendo estas injusticias

y otras más siempre habrá gente dispuesta a luchar y organizarse para ponerles fin.

Seguramente todos hemos escuchado la frase que dice: “el que paga manda”. Nosotros como pueblo pagamos el sueldo de cada uno de los funcionarios del gobierno y de los partidos políticos oficiales (con nuestros impuestos), pero ¿nosotros mandamos? En esta sociedad que se basa en la explotación de nosotros los trabajadores, el gobierno y los partidos políticos electorales sólo están al servicio de la clase dominante, para lo cual aprueban leyes y reformas con la intención de que esa clase continúe con la dominación y siga apropiándose de nuestros recursos y de la riqueza que generamos con nuestro trabajo.

Esta publicación que usted tiene en sus manos intenta generar conciencia de clase proletaria en los compañeros explotados que aún siguen indecisos de sumarse a las luchas justas, en aquellos que aún creen en las reformas que ha promovido el presidente “guapo”,

Pasa a la página 6

## DESPOJO

## El capitalismo nunca cancela un proyecto totalmente

## El Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México

**PARA ALGUNOS MÉXICO ES** un país con alto potencial para invertir en proyectos y obtener jugosas ganancias, para otros, la gran mayoría de la población, es un país donde las oportunidades de sobrevivir y tener una vida digna son pocas. La desigualdad social que existe en México nos muestra que la política económica impuesta no es para el beneficio del pueblo sino para los capitalistas, grandes empresarios y los gobiernos corruptos.

En nombre del “progreso, desarrollo y modernidad del país” se nos ha impuesto una lista de megaproyectos, como la construcción de carreteras, autopistas, acueductos, presas, termoeléctricas y minas, que significan saqueo, despojo y explotación de los recursos naturales del país. El anunciado proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) es una clara muestra de que la generación de ganancias a través de la implementación de megaproyectos de infraestructura responde solamente a los intereses de la clase burguesa, en este caso del consorcio constructor que encabeza Fernando Romero (yerno de Carlos Slim el hombre más rico del mundo).

El NAICM ya estaba en los planes del gobierno desde el año 2000. Basta recordar la lucha que emprendieron diversas organizaciones y comunidades, agrupadas en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), que se manifestaron contra el despojo de tierras que éste significaba, razón por la que en 2002 el gobierno de Vicente Fox se vio obligado a anunciar la cancelación del proyecto y la abrogación del decreto expropiatorio que afectaba directamente a los ejidatarios de San Salvador Atenco y Texcoco.

Sin embargo, hoy, a más de 10 años de distancia, podemos darnos cuenta que en realidad el proyecto no fue cancelado totalmente, es decir, lo que fue cancelada fue la propuesta de comenzar a construir en ese momento y el proyecto fue simplemente pospuesto, esperando el momento oportuno para resurgir. Así ahora, en la administración de Enrique Peña Nieto, se presenta de nuevo como uno de los proyectos más ambiciosos del sexenio pues proyecta ser uno de los tres aeropuertos más grandes del mundo.

Proyectado sobre una extensión de 4,431 hectáreas en terrenos federales ubicados en el vaso del antiguo lago de Texcoco, pretenden justificar que no habrá despojo de tierras. Sin embargo, la construcción del NAICM implica además, la construcción y/o ampliación de autopistas, carreteras (un total de diecinueve obras viales), obras hidráulicas, además del establecimiento de grandes centros comerciales, modernos negocios y edificios que evidentemente vendrían a cambiar el uso de suelo de los terrenos actuales en donde se encuentran ubicados pueblos y comunidades.

Aunque el gobierno insiste en decir que el NAICM será ecológico y patrimonio de todos los mexicanos, es evidente que no es así. “*A nosotros no nos beneficiará en nada, porque uno no usa esos servicios*” comenta el señor Esteban Núñez, ejidatario de Atenco, quien también trabaja como vigilante en una zona habitacional para completar sus ingresos. Al preguntarle si está de acuerdo con la construcción del aeropuerto comenta: “*Pues aunque no lo estemos, ya es un hecho, viene sobrando nuestra posición*”.

Aunque existen grupos organizados de pobladores, ecologistas y académicos que muestran completo rechazo al NAICM, la opinión del señor Esteban deja ver que muchos pobladores de la región manifiestan indiferencia o, cuando menos, impotencia por el asunto. Existe también un desdén oficial y falta de información por parte del gobierno y sus representantes políticos dentro de las comunidades que serán afectadas directamente. Es importante mencionar también la participación de grupos que han vivido siempre bajo el cobijo de los partidos políticos (como Antorcha Campesina, entre otras organizaciones clientelares priistas) promoviendo los supuestos “beneficios” del NAICM. Estos grupos, como siempre, están esperando a que les toquen algunas migajas del pastel, en forma de diputaciones y alcaldías locales o de negocios y concesiones personales.

El panorama que se nos presenta con la implementación del proyecto del NAICM es difícil, pero no debe desanimarnos, al contrario,

debe impulsarnos a seguir organizándonos por buscar mejores condiciones de vida para la población ya que, como sabemos, al gobierno no le importa la vida del pueblo, pues sin ningún remordimiento desaloja familias enteras y las despoja de su patrimonio (construido con el esfuerzo de años) o las despoja de sus parcelas, para garantizar el negocio de empresarios de la construcción, como lo hicieron en el predio “El Barco” ubicado en el kilómetro 12 de la autopista Peñón-Texcoco, en los ejidos de Tocuila, donde desalojaron y demolieron más de 60 viviendas ya que se pretende ampliar dicha autopista.

Debemos tener claro que no nos oponemos al “progreso, al futuro y a la modernidad”, como gritan y vociferan los actuales gobernantes, representantes de la burguesía. Nosotros nos oponemos a que el progreso económico de unos cuantos ricos y poderosos signifique sólo despojo para el pueblo, nos oponemos a que la pretendida modernidad neoliberal sólo signifique explotación brutal de nuestra fuerza de trabajo y a que el futuro que le espera a nuestros hijos sea sólo el de presenciar más saqueo y devastación ambiental. Los proyectos como el NAICM no sólo afectarán a los ejidatarios o pobladores de Atenco y Texcoco, sino que repercutirán en toda la región, pues el hambre y sed del capital es tan grande que atraviesa regiones enteras, pueblos y culturas, para imponer su poder.

La lucha contra el proyecto del NAICM desde el año 2000 nos deja una importante lección: si nos organizamos, resistimos y luchamos es posible hacer que sean suspendidos temporalmente los planes del capital, pero eso no significa una victoria completa y definitiva. La lucha no termina con la cancelación de tal o cual proyecto, porque tarde o temprano se presentan otros problemas. Al luchar contra los megaproyectos debemos también aspirar a luchar por una sociedad más justa, donde la miseria, la pobreza y la represión no sean el pan de cada día.

Los encuentros, foros, eventos y movilizaciones que se realizan para denunciar y comenzar a combatir las diversas problemáticas que amenazan a las comunidades, pueblos y barrios nos sirven para entender que nuestros problemas no son únicos, no se circunscriben solamente al lugar donde vivimos y que tenemos mucho en común con otras personas que también se organizan. Debemos seguir fomentando la organización y promoviendo que el pueblo tome conciencia que tenemos un enemigo en común a vencer: el capitalismo. ■

## Viene de la página 5

## Si las injusticias siguen, las movilizaciones también

en aquéllos que ya no creen en el gobierno pero aún no se organizan y, en general, en todos aquellos que sufren la explotación y la desigualdad que genera el capitalismo.

Nosotros, estudiantes y trabajadores nos tomamos un tiempo para investigar y escribir esta publicación, lo cual también implica esfuerzo, dedicación y compromiso para que llegue impresa hasta sus manos. Ese tiempo lo podríamos dedicar a ir a tomarnos un café o ir a divertirnos, pero preferimos emprender esta publicación para denunciar injusti-

cias, para dar voz al pueblo explotado, para ofrecer alternativas ante los problemas que nos enfrentamos en el trabajo y en el barrio y sobre todo para iniciar y consolidar procesos organizativos permanentes que vean la necesidad de la transformación de la sociedad. Ustedes pueden colaborar con nosotros en FRAGUA. ■

## REPRESIÓN

# Guerra sucia contra el pueblo, impunidad para sus verdugos

**EL TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS** (TPP) es un tribunal ético internacional de carácter no gubernamental y tiene como objetivo promover el respeto universal y efectivo de los derechos fundamentales de los pueblos, minorías e individuos. En el fallo de la audiencia “Guerra sucia como violencia, impunidad y falta de acceso a la justicia” se evidencia que los crímenes de Estado cometidos contra el pueblo trabajador y oprimido, no son casos aislados o fortuitos, sino políticas sistemáticas de terror del Estado mexicano para controlar y criminalizar la protesta, el movimiento social y al pueblo no organizado.

Ante el TPP fueron denunciados distintos casos de represión, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, prisión por motivos políticos, torturas, abusos sexuales, persecución, masacres, entre otras violaciones a los derechos humanos, perpetradas desde el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz hasta el de Enrique Peña Nieto. Algunas organizaciones que presentaron casos fueron la Unión Popular de Vendedores Ambulantes–28 de octubre (UPVA) de Puebla, la organización civil “Las Abejas” de Acteal, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de Atenco, el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS), el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), entre otros.

Después de 2 días de escuchar más de 15 casos, en los que a través de 50 años (1964-2014) el Estado mexicano participó en los más terribles crímenes contra el pueblo mexicano y sus luchadores sociales, los jueces condenaron al Estado y sus gobiernos “por incumplimiento de sus obligaciones de investigar y sancionar los mentados crímenes de lesa humanidad [...], consolidando un escenario de impunidad generalizada [...]. Por la represión a los movimientos sociales en [deterioro

y menoscabo] de las libertades de expresión, manifestación pública, asociación y reunión [y] por establecer y mantener un marco legal e institucional que permite la violación generalizada de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales”.

En consecuencia, el TPP realizó una serie de recomendaciones al Estado mexicano que, aunque no tienen un efecto legal, si demuestran a nivel nacional e internacional que la represión hacia el movimiento social no es algo nuevo, son políticas planeadas, herramientas que el Estado usa para perpetuar las condiciones actuales: que los explotadores, sigan más ricos y nosotros los trabajadores, los explotados cada vez más miserables.

Dichas recomendaciones no surgen de ideas abstractas sobre cómo debe actuar el Estado respecto al movimiento social, sino de hechos concretos en los cuales el gobierno tiene responsabilidad. Tomemos una de las recomendaciones respecto a hechos recientes, para el TPP, el Estado mexicano debe modificar la caracterización del delito de terrorismo del Código Penal Federal, de tal manera que no se pueda utilizar para perseguir la protesta social, actualmente se considera terrorista “a quien utilizando [...] cualquier otro medio violento, intencionalmente realice actos [...] que produzcan alarma, temor o terror en la población [...] u obligar a [la autoridad, a que] tome una determinación”.

Así, los detenidos en la marcha del 20 de noviembre 2014, organizada con motivo de la exigencia de la presentación con vida de los normalistas desaparecidos en Iguala, Guerrero, fueron acusados de terrorismo, ya que, según el Estado utilizaron “cualquier otro medio violento”. En este punto uno se pregunta ¿qué es lo que el Estado considera “medio violento”? ¿Violencia contra quién? Por ejemplo,

para el Estado, que resguarda los intereses de la burguesía, puede ser violento un trabajador que se va a huelga, exigiendo sus derechos laborales, ya que violenta la estabilidad del burgués. También cuando un grupo de personas deciden cerrar una autopista por demandas legítimas, se les puede imputar el delito de terrorismo, ya que están intentando obligar a una autoridad a que tome una determinación.

De las más de quince recomendaciones, rescatamos las siguientes con el fin de que se conviertan en herramientas organizativas en la lucha por nuestros derechos:

- Crear las condiciones constitucionales para el reconocimiento a las comunidades indígenas del ejercicio de la justicia tradicional, reconociendo sus decisiones con el mismo valor que tienen las de los jueces de la República.
- La Suprema Corte de Justicia reconozca el delito de lesa humanidad.
- Garantizar la efectividad de los mecanismos establecidos para que las víctimas de violaciones a derechos humanos puedan ver satisfechos sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral.
- Promover la abolición del artículo 362 del Código Penal del Distrito Federal, en cuanto da lugar a la penalización de la protesta social.
- Que el Estado se abstenga de toda intromisión en la vida interna de sindicatos, organizaciones sociales, partidos, grupos de derechos humanos y se prive de amenazas, estigmatización y criminalización mediática y jurídica de tales organizaciones y de la protesta social en general.

Sin embargo, lo más importante no es sólo exigirle al Estado que cumpla con sus responsabilidades, sino conocer nuestros derechos y elevar nuestra conciencia de clase, con el fin de lograr una organización popular permanente que luche por una vida digna para el pueblo trabajador. Debemos recordar que el gobierno tiene el papel de controlar y reprimir al pueblo trabajador y organizado, para que los burgueses sigan viviendo de nuestro trabajo.

Lee colectivamente FRAGUA, discútelo con tus compañeros de trabajo, vecinos o familiares, de ser posible, reproduce algún artículo que te haya interesado para compartir ideas de cómo organizarse, con el fin de exigir nuestros derechos: vivienda digna, salario justo, servicios de salud dignos, educación integral y jornadas de trabajo justas. Porque sabemos que la vida digna llegará únicamente cuando el pueblo trabajador y explotado sea quien tome las riendas del Estado y gobierne para la inmensa mayoría. ■

**¡Contra el despojo neoliberal y la explotación capitalista; resistencia, organización y lucha por el socialismo!**



■ Foto Nayeli Valencia

## De la cotidianidad a la solidaridad

## Sobre cómo comenzó el paro de labores en la Vocacional 10 del IPN

*“El presente es de lucha; el futuro es nuestro.” Ernesto Ché Guevara*

**MUCHO SE HA ESPECULADO** sobre la forma en que comenzó el paro de labores en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en septiembre del año pasado. Diferentes versiones se han construido sobre las distintas formas en que se fue desarrollando el inicio de uno de los movimientos estudiantiles más importantes de la última década y que, junto con las movilizaciones exigiendo la presentación con vida de los cuarenta y tres normalistas de la Normal Rural de Ayotzinapa, han venido a sacudir y a renovar las ansias de transformación social de una buena parte de la juventud.

En este artículo de FRAGUA relataremos el desenvolvimiento de los primeros días del movimiento estudiantil y la forma en que se fue a paro una de las casi cincuenta escuelas del IPN que pararon actividades desde los últimos días de septiembre hasta el 12 de diciembre pasado (fecha

en que se entregaron formalmente las instalaciones) y que fue la escuela que aportó uno de los contingentes más grandes y organizados a las diferentes jornadas de lucha, nos referimos al Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 10 “Carlos Vallejo Márquez”, la Vocacional 10, como popularmente se le conoce.

El 17 de septiembre estalló en paro la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura de la Unidad Zacatenco (ESIA-UZ) en protesta contra las autoridades y por la antidemocrática modificación de su Plan de Estudios, es decir, les impusieron un nuevo Reglamento y un nuevo plan de Estudios sin consultarlos y sin explicación alguna de los efectos que esto acarrearía para su formación académica y profesional, además de todo el descontento acumulado por la corrupción y el despotismo de la, hasta ese entonces, directora general del IPN, Yoloxóchitl Bustamante.

Dos días después, el 19 de septiembre, la noticia ya había llegado a la Vocacional 10 (escuela del nivel medio superior), los rumores de que las modificaciones al reglamento aprobadas para la ESIA-UZ se aplicarán para todo el IPN se extienden y generan una agitación cada vez mayor. En el turno matutino, un pequeño grupo de cuatro estudiantes empieza a platicar sobre el tema y empiezan a revisar las recientes propuestas de modificación a su Plan de Estudios y Reglamento, dándose cuenta que no sólo es la ESIA-UZ la que se verá afectada, sino que las reformas y modificaciones perjudican directamente a las escuelas del nivel medio superior del IPN, los CECyT's o Vocacionales (que desde hace tiempo han estado en la mira del gobierno para ser reformadas o desaparecidas).

De este pequeño núcleo de compañeros que se agrupa en un primer momento surge la idea de informarse más y, sobre todo, informar a otros para comenzar a generar debate entre toda la comunidad estudiantil. Al comenzar con esta labor se dan cuenta de que en todo el IPN, los Planes y Programas de Estudio están siendo modificados en función de la tecnificación de la educación, es decir, perjudicando al estudiantado en su formación académica en aras de educar ya no ingenieros que resuelvan problemas, sino sólo técnicos que obedezcan órdenes y ejecuten fórmulas. Revisando y analizando las modificaciones al Reglamento Interno los estudiantes que han comenzado a organizarse notan que se propone quitarles o reducir las horas de materias fundamentales en su formación tales como Álgebra y Trigonometría para cambiarlas por una sola materia de Matemáticas (en general) y que, además, se revuelven desordenadamente materias del 1er semestre con materias de 6°; materias como Física y Química se plantea volverlas optativas. Este primer

análisis deja muy desconcertados a los estudiantes de la Vocacional 10.

Los días 20, 21 y 22 de septiembre son utilizados por los estudiantes de la Vocacional 10 para informarse, buscar a estudiantes de otras Vocacionales y de otras Escuelas Superiores del IPN, en esos días se dan cuenta que son muchos más los

afectados por las reformas y modificaciones, que dichas reformas no son casualidad y que forman parte de un plan mucho más amplio de tecnificación de la educación que imparte el IPN y que, a su vez, ese plan se corresponde con una reforma de mayor alcance, la Reforma Educativa. En esos días “nos enteramos de lo que se trata el neoliberalismo y las reformas neoliberales y cómo nos afectan directamente como estudiantes y fue cuando dijimos: esto apenas comienza”, mencionó alguna vez un compañero de la Vocacional.

Para el 23 de septiembre (fecha en que se conmemora el aniversario del cierre del internado del IPN en 1956 y la caída en combate de Arturo Gámiz en 1965) la agitación en todas las escuelas del IPN ya es generalizada. El grupo de estudiantes de la Vocacional 10 que mencionamos al principio ya tiene más de cuatro integrantes y comienza a generar un plan

para apoyar a sus compañeros de la ESIA-UZ, extendiendo la lucha por la derogación del nuevo Plan de Estudios y el Reglamento Interno que les fue impuesto. El plan consistía en informar, comunicar y generar debate entre todos los estudiantes de la Vocacional, los más de 5 mil alumnos que ahí toman clases; generar pequeñas brigadas informativas, salonear (Algo que jamás habían hecho) contactar con los del turno vespertino, buscar representantes por salones, hablar con los profesores, etc.

Un día después, el 24 de septiembre, se empiezan a escuchar las primeras voces, que comienzan a hablar de paro, sí, de la necesidad de irse a paro también en la Vocacional. Los estudiantes comienzan a discutirlo entre ellos, en plena clase comienzan a preguntarle a los profesores su opinión. Se cuenta como anécdota que, ante la pregunta, una profesora de Inglés contestó: “Conveniente es que salgan y luchen por sus derechos, no se dejen, ya no estén con la cabeza abajo, no tengan miedo, no permitan que les sigan haciendo lo que quieren, salgan e informen, esa es la mejor arma, informar, hacer conciencia, despertar a otros...”. Esa y otras respuestas recibieron los estudiantes, no sólo de los profesores, sino de otros de sus compañeros y hasta de sus padres y madres (a fin de cuentas, también parte del pueblo trabajador).

Cuando todos pensaban que ese sería un día normal y que sólo asistirían normalmente a tomar sus materias, divertirse entre amigos y estudiar para sus exámenes, fue ese el día en que estalló el paro en la Vocacional 10. Las cosas no estaban bien y algo había que hacer al respecto, un pensamiento invadía ya las mentes de muchos estudiantes: “No dejamos, no rendirnos”. Ese día, todo cambió, “nuestra forma de pensar había cambiando sin que nos diéramos cuenta, habíamos adquirido conciencia o comenzábamos a hacerlo”, al principio temerosos e indecisos, después resueltos, orgullosos y decididos.

La agitación fue total, casi todos hablando, escribiendo y analizando lo que sucedía, se podía ver grupos enteros platicando afuera de su salón, asambleas espontáneas en jardines y pasillos. Las pláticas sobre la tarea, los trabajos y otras distracciones juveniles estaban cambiando, ahora el debate era político, sobre cómo organizarse, sobre cuánto duraría la lucha, todos querían expresarse, todos tenían ideas y también tenían miedo, nervios. “¿Y qué va a pasar si el paro se extiende?” preguntaban algunos y otros, muy despreocupados, respondían “Ni creas, en una semana nos resuelven”, la realidad les vendría a mostrar que parar su escuela, ponerse de acuerdo y organizarse para hacerlo, apenas era el comienzo. ■



## REPRESIÓN

¿Has notado que ha aumentado la presencia policiaca en la ciudad? ¿Esto te hace sentir seguro?

## Seguridad Pública: ¿seguridad para quién?

**NOS HAN HECHO CREER** que uno de los principales problemas del país es la inseguridad y que por ello es necesario e incluso deseable el aumento de elementos policiacos, patrullas, cámaras y módulos de vigilancia. Nos quieren convencer de que lo mejor que le puede pasar al país es el aumento del presupuesto destinado a las corporaciones policiacas y al ejército. También nos han dicho que si los policías son corruptos y no cumplen con su trabajo, entonces lo indicado es que los militares asuman estas tareas, sin embargo si volteamos a ver a los estados donde el ejército ha desempeñado labores que corresponden a la policía, los resultados han sido catastróficos, el grado de violencia contra la población ha aumentado: asesinatos, desapariciones, torturas, secuestros. Ante esta realidad la pregunta es ¿a quién realmente defienden los cuerpos de seguridad?

Durante el gobierno de Felipe Calderón se desata la llamada “Guerra contra el narcotráfico”, que en realidad es una guerra contra el pueblo (como la caracterizan algunas organizaciones sociales y de derechos humanos). Bajo el pretexto de que la población está en peligro, el gobierno federal desplegó tropas militares en Michoacán, Chihuahua y posteriormente en Guerrero en donde supuestamente se encargarían de librar una guerra sin cuartel contra la “delincuencia organizada”.

A partir de ese momento, comenzamos a desayunar todos los días imágenes y escenas de descuartizados, asesinados, gente desaparecida, secuestrados, robos, extorsiones, esta lista de atrocidades es larga, pero ayudaron a generar un ambiente de incertidumbre y miedo generalizado, lo que posteriormente permitió al

gobierno y a la burguesía manipular a la población ¿cuál es el objetivo? ¿para qué hacer esto?

El proyecto neoliberal en México requiere de la imposición de una serie de reformas que permitan legalizar el saqueo de bienes naturales de los cuales somos dueños todos (reforma energética), además de facilitar la explota-



ción de los trabajadores del campo y la ciudad (reforma laboral y hacendaria).

Ante esto, las medidas neoliberales han encontrado resistencia por parte de los sectores organizados del pueblo, pero han encontrado la manera de imponer a su vez, reformas que criminalizan la protesta social catalogándola como terrorista (reforma en materia de seguridad pública). En ésta última, se promueven cambios al Código Penal y a la Ley de Amparo, al mismo tiempo se promueve una “centralización” de los mandos policiacos, la llamada policía única o gendarmería nacional, que en el fondo lo que busca es militarizar las corporaciones policiacas. En resumen: Peña Nieto está ahondando la política terrorista de Estado iniciada por Calderón.

No debe sorprendernos que en estas circunstancias, se le destine cada vez un mayor

presupuesto a los cuerpos de seguridad y que actualmente uno de los trabajos mejor remunerados (tanto en salario como en prestaciones) es el de policía (o soldado). Si damos un vistazo a los presupuestos estatales, el rubro que mayor aumento tiene cada año es el de seguridad pública, al mismo tiempo, los rubros del presupuesto destinados a los servicios sociales disminuye año con año. Así, la política estatal de seguridad pública no es otra cosa que un mecanismo para controlar a la población, principalmente a la población afectada por las reformas y los megaproyectos de despojo de sus tierras y territorios.

¿De dónde se pagan los aumentos de sueldo a los policías y soldados? ¿Has notado que cada año tu salario disminuye? ¿Por qué debemos pagar los sueldos de quienes nos reprimen, nos golpean, nos torturan y nos asesinan?

El Estado nos quiere encerrados en casa, demasiado atemorizados para protestar, generan miedo para vendernos falsa seguridad, seguridad para los explotadores y su propiedad, terror y represión para el pueblo trabajador. Ante el aumento constante de las fuerzas de seguridad debemos preguntar ¿Quién tiene más miedo? Son los explotadores quienes necesitan de un cuerpo especial de represión para mantenerse en el poder.

Somos nosotros los que con nuestro trabajo diario construimos nuestro país, somos nosotros, los que debemos luchar por defender nuestros derechos. Organicémonos, debemos vencer este temor cotidiano en que pretenden hundirnos, sólo derrotando el miedo podremos vencer en la lucha por un mundo nuevo, sin miedo, sin explotación y sin miseria. ■

## DEBATE

¿La gente de verdad piensa en la huelga nacional?

## La importancia de saber lo que la gente piensa

**LOS SOCIALISTAS NO PODEMOS** ser indiferentes con relación a lo que la gente piensa y opina en torno a los hechos sucedidos el 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, ni con relación a las protestas y decisiones del gobierno federal posteriores a esos hechos. Y no podemos serlo porque esas opiniones que expresan ideas son algo que mide, por un lado, nuestra propia actividad para denunciar los hechos y elevar el nivel de conciencia proletaria en toda la población y, por otro, la actividad del Estado para justificar el hecho e imponer la impunidad y el terrorismo de Estado como un método más de control social.

Hay dos opiniones que expresan las ideas de la clase dominante: la burguesía.

La primera es la que justifica el asesinato atroz y la desaparición forzada de los normalistas e incluso piden más actos como éstos y la escuchamos en expresiones como “ellos se lo buscaron”, “en lugar de estudiar andaban tomando camiones”, “deberían hacer lo mismo con los que andan bloqueando carreteras”. La lista de expresiones de este tipo sería larga. Estas opiniones no sólo las reproducen los empresarios del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) pidiendo de manera diplomática

que se supere lo que pasó, también lo hace cualquier persona en las calles, personas de nivel económico elevado, pero también trabajadores que reproducen las ideas de los empresarios.

La segunda la expresa un gran conjunto de personas que llama a la resignación: “ya están muertos, para qué tanto si el gobierno ya los mató”, este argumento justifica su apatía, su falta de apoyo y solidaridad y condena suavemente las movilizaciones de los que quieren que sean presentados con vida los normalistas. También estas personas reproducen las ideas que la burguesía ha sembrado y cultivado en la mente del pueblo trabajador para que no se meta en problemas que aparentemente no son suyos y se resigne a su presente y a su futuro.

Hay otras dos opiniones que intentan romper con las ideas de la clase burguesa. Por

► Pasa a la siguiente ►

## SALUD

## Una historia que no es inventada

## Enfermarse puede ser una pesadilla real

**SUSANA ES UNA CHICA** que vive en el municipio de Atenco, justo a un costado del Lago de Texcoco. Vivía con sus padres, su hermano, su cuñada y sus dos sobrinas en una casa humilde de techo de lámina. Ellos son de los primeros pobladores de la zona, por lo que no contaban con drenaje, las calles no estaban pavimentadas y a duras penas había luz y agua.

Un día de invierno Susana se empezó a sentir mal, como una gripe cualquiera y al no contar con algún tipo de seguro social se atendió en una farmacia de “Similares”, pero desafortunadamente empeoró, escupía sangre y le faltaba el aire. Su madre asustada y angustiada la llevó de inmediato al Hospital Popular General “Las Américas”, en el estado de México, en donde fue internada.

Al llegar al hospital su mamá sintió tranquilidad porque creía que a Susana la atenderían de inmediato, pero no resultó como esperaba; a pesar de que ya no podía respirar las hicieron esperar durante horas, su madre seguía exigiendo desesperada la atención médica, y lo que hicieron fue acercarle un tanque de oxígeno mientras estaban en la sala de espera.

Finalmente después de una larga espera los médicos la checaron, el diagnóstico arrojaba que estaba muy grave, lo que estremeció a su madre, en buena medida porque no le decían con precisión lo que tenía. Susana se sometió a unos estudios, al principio le diagnosticaron tuberculosis, después influenza, posteriormente neumonía y finalmente derrame pleural. Angustia, dolor y miedo era lo que

sentían todos los familiares de Susana que se encontraban fuera del hospital esperando.

Otro problema que enfrentó Susana era la falta de medicamentos, ya que en el hospital no contaban con los que correspondían a la enfermedad, por lo que los médicos tenían que recurrir a otros. El resultado fue una intoxicación. Quince largos y dolorosos días pasaron desde que la internaron, posterior a esto le realizaron una operación con el fin de drenar el agua que tenía en el pulmón que se le había diagnosticado.

A casi un mes de ser atendida, la salud de Susana no mejoró, el Seguro Popular dio la noticia a sus padres de que “*era todo lo que podrían hacer por ella*”. Aunque la salud de la paciente era grave, la dieron de alta y le recomendaron atenderse en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER).

Sus padres la trasladaron al Hospital del INER, donde se le atendió de inmediato, pero se les informó que la única forma de sobrevivir por las condiciones en las que venía, era realizando una operación, quitándole una costilla y dejándole una herida abierta hasta que saliera el agua del pulmón. Sus padres accedieron a todo, su madre era la que curaba diariamente la herida, mientras su papá pedía dinero prestado y trabajaba doble turno para poder cubrir los gastos requeridos.

Susana se dio cuenta que el Seguro Popular no es un servicio gratuito, ya que hay que pagar cuota de afiliación y tiene un modelo de



■ Foto Nayeli Valencia

atención a la salud que sólo cubre 284 aspectos como: atender una gripe, vendar un brazo, aplicar una inyección, etcétera. Pero si alguna atención se sale del catálogo, como la de Susana, hay que pagarlas. Esta situación lamentablemente no es una historia inventada, es una pesadilla que vivió una persona real, como tú o como yo.

El seguro social, el que conocemos como IMSS e ISSSTE, se encuentra en peligro de transformarse en un modelo igual al del Seguro Popular, con la famosa universalización de la salud que está promoviendo el gobierno de Enrique Peña Nieto. Con esto se pretende arrebatar un derecho valioso, un derecho plasmado en el artículo 4° de la Constitución, el cual establece que cada uno de los mexicanos tiene derecho a la salud ya que “*el Estado está obligado a garantizar la protección a la salud*”, lo que tendría que verse reflejado en la atención efectiva y gratuita de todas las enfermedades y en la prevención de estas, mediante el derecho a una vivienda digna, a un trabajo digno y el derecho a agua potable, entre otras cosas.

Para que estas pesadillas no continúen llamamos a la lucha por un sistema de salud justo, digno y gratuito, que sólo se verá materializado con la construcción de un sistema verdaderamente humano, que es el socialismo. ■

## Viene de la página anterior

## La importancia de saber lo que la gente piensa

un lado está la que condena el asesinato y la desaparición forzada de los estudiantes, incluso se tiene la idea de que las cosas en el país están mal y que lo sucedido es otra muestra de ese malestar. Pero las personas que tienen esta opinión no participan en las movilizaciones y su no participación es reflejo de que no acaban de romper con las ideas dominantes que les impiden participar activamente en la denuncia o en la expresión organizada del descontento que tienen con lo que vivimos.

La otra idea, más avanzada respecto a la anterior, es la que, además de condenar, se organiza para expresar el descontento; personas que sin pertenecer a alguna organización asisten a la marcha, dan algo para los acopios de víveres, pegan un cartel en su puerta y hasta intentan organizarse con otros, pero no tienen una perspectiva más allá de la justicia que pide para los jóvenes o la demanda de que los pre-

senten con vida. Hay un cuestionamiento profundo de lo que vivimos en las expresiones antiprístas, antineoliberales, e incluso anticapitalistas, pero no hay alternativas a largo plazo.

Estas personas están a la búsqueda de alternativas concretas para continuar organizadas y para seguir luchando, y estas personas son las que viven con profundo desconcierto las diferencias al seno del movimiento social, pues muchas son nuevas en la participación y no alcanzan a comprender el por qué de las diferencias de análisis, de alternativas, de métodos, de propuestas, sin embargo, algo tienen que hacer y lo hacen desde su empatía por una causa justa.

Es importante tener en mente estas diferencias de opiniones que expresan diferentes ideas, porque con base en ellas los socialistas debemos crear el sentido y el contenido de nuestra agitación y de nuestra propaganda, no podemos decir

lo mismo a quienes justifican los hechos y a quienes los condenan pero no hacen nada.

Si nuestra agitación y propaganda siempre deben ir dirigidas a elevar el nivel de conciencia proletaria de las más amplias capas de la población, significa que debemos lograr que la parte del pueblo que justifica y aprueba este acto de terror lo desaprobe, que quienes son apáticos dejen de serlo y participen, que quienes ya participan pasen de la buena voluntad a la organización permanente, que avancen de su crítica a lo malo en general a la crítica del neoliberalismo y del sistema económico y social que lo crea y desarrolla: el capitalismo.

También es muy importante tener en cuenta las opiniones que expresan las ideas de la burguesía para no dormirnos en nuestros logros y autoengañarnos, pensando que por seguir movilizándonos desde hace tres meses la transformación social está a la vuelta de la esquina y podemos convocar a huelgas o paros con la participación de los millones de mexicanos que deseamos participen en éstos. ■

## CIUDAD

## ¿Una casita?

## La vivienda sometida al capital

EN MÉXICO HAY 35 MILLONES de personas que necesitan vivienda y viven hacinadas o en casas de materiales inadecuados como, por ejemplo, casas hechas de lámina y, al mismo tiempo, hay casi 5 millones de viviendas deshabitadas (Censo de población y vivienda del INEGI, 2010). En las periferias de varias ciudades los llamados desarrollos inmobiliarios horizontales multifamiliares (como las famosas “Casas Geo”), destinadas para familias de bajos ingresos, se erigen como monumentos huecos al despilfarro de concreto, financiado mayormente con fondos y créditos públicos – supuestamente apoyos a la vivienda-, mientras que sus habitantes viven en condiciones de hacinamiento y muchas veces terminan abandonando su casa por falta de condiciones dignas, sin que les devuelvan los pagos que hayan hecho. Varias de estas aberraciones de la construcción se hacen sobre zonas de captación de agua e impiden que los mantos freáticos y pozos que necesita la gente se regeneren. Las paredes son de material barato, se calientan excesivamente en el día y se les filtra el agua. Con poner un clavo en la pared ya hiciste “modificaciones estructurales” y el seguro no asume ningún costo por lo que falle en la casita. Algunos desarrollos privados de “vivienda popular” carecen de pavimentación adecuada y los habitantes se ven obligados a pagar tarifas excesivas para obtener servicios básicos como el desecho de basura, que además es ineficiente. Encima se vuelven zonas inseguras para vivir.

En el capitalismo la vivienda, como cualquier fruto del trabajo, es una mercancía. Se

produce para venderse en masa y generar ganancias -si sirve bien o mal, si beneficia o perjudica a la gente, es una preocupación menor-. La llamada vivienda de “interés social” o “interés popular” es un negocio para unas cuantas grandes constructoras. Sin embargo, en un país donde cerca del 75% de la población gana cinco salarios mínimos o menos, y donde el salario mínimo vale menos de la tercera parte de lo que valía hace 40 años, hay límites a la cantidad de mercancía que se puede vender: ¿quién la va a comprar si ya a nadie le alcanza?

Ante este pequeño obstáculo los capitalistas de la vivienda han encontrado varias “so-



luciones”. Una es hacer vivienda de pésima calidad a un mínimo costo, para venderla “barato” pero exprimiéndole el máximo a cada unidad vendida. Otra es hacer “accesible” el costo de venta, por medio de una serie de apoyos y créditos públicos que otorga el gobierno. De esta manera, cuando el trabajador deja de pagar porque no le alcanza o porque el apartamento que compró no es digno para vivir, o bien la empresa se queda con el dinero pagado y con la mercancía, o bien el gobierno termina pagándole a la empresa el resto (para luego procurar venderla). Cuando el trabajador sí termina de pagar la vivienda, tendrá su casa u apartamento, de buena o mala calidad, mientras que la empresa embolsa las ganancias. Lo importante es mantener el flujo de dinero con compras y ventas. Así, el capital se sigue acumulando.

Por supuesto, hay vivienda de varios rangos de precios, pues no

basta con la vivienda de “interés popular” para poner en movimiento toda la masa de capital que las empresas necesitan mover para seguir acumulando ganancias. Por otro lado, la sociedad capitalista crea “niveles de ingresos” distintos y para cada nivel produce mercancías distintas, según puedan comprar.

Las ganancias de la construcción de viviendas provienen, no olvidemos, de la parte del trabajo que no se les retribuye en salario a sus empleados, directos e indirectos, formales e informales: albañiles, maestros de obra, secretarías, gerentes de ventas, etcétera. Por otro lado, un gran negocio de las compañías inmobiliarias es la especulación: compran inmuebles para esperar que suba el precio del suelo, y luego revenden más caro. Esta actividad no produce nada para la sociedad (no genera valor) sino que simplemente redistribuye el plusvalor que ha acaparado la clase capitalista, y que no es más que el producto del trabajo de la mayoría de la población (el proletariado) acaparado por unos cuantos. A ésta rama del capital que se dedica a comprar y vender inmuebles (casas, apartamentos, terrenos, edificios), sin producir nada, para quedarse con una parte de la riqueza social, se le llama **capital inmobiliario**.

Irónicamente, éste tipo de actividades que no producen nada útil para nadie (no generan ningún valor de uso) pero que mantienen la circulación de mercancías, han llegado a ser importantes para el adecuado funcionamiento del capitalismo - en otra entrega de FRAGUA procuraremos explicar por qué-. Entonces, no debiera sorprendernos que el gobierno de un Estado capitalista, como lo es

el gobierno mexicano en sus distintos niveles, defienda los intereses tanto de constructoras como del capital inmobiliario, que bien puede exigir la construcción masiva de inmuebles de pésima calidad para sangrar al proletariado de menores ingresos, así como puede exigir la construcción de “zonas especiales” de alto costo y alta concentración de servicios, transporte y comercio, que faciliten la acumulación de capital y conviertan la compra y venta de inmuebles en negocio permanente, las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) en la Ciudad de México son un ejemplo.

Es sin duda tarea inmediata y permanente del proletariado luchar por una vivienda digna y por un desarrollo urbano que no expulse a la gente a las periferias de la ciudad con tal de erigir zonas de altos ingresos donde hacer negocio. Hay que saber, sin embargo, que esta lucha no será conclusiva hasta no terminar con la lógica misma de la acumulación de capital, que rige a la sociedad en que vivimos, y que sólo el pueblo organizado puede transformar. ■

## Razones

## PARA LUCHAR

## No hubo navidad para muchos...

Mientras muchos festejamos navidad y año nuevo, hay familias que no pasaron esas fechas con su familia porque el Estado se los arrebató, como las cinco familias de San Bartolo Ameyalco que tienen presos a sus familiares por defender sus recursos naturales, como las 3 familias de los normalistas que asesinaron extrajudicialmente la noche del 26 de septiembre y otras 43 por los que siguen desaparecidos, sumando los más de 20 mil desaparecidos en el país y por los ejecutados extrajudicialmente en Tlatlaya, en San Fernando, etc. Todas esas familias sufren angustia y dolor por un Estado que ejecuta extrajudicialmente, que encarcela y desaparece a luchadores sociales y pueblo en general.

## DEBATE

Trabajadores, empleados, “asociados”, asalariados...

## ¿Sabes que todos somos proletarios?

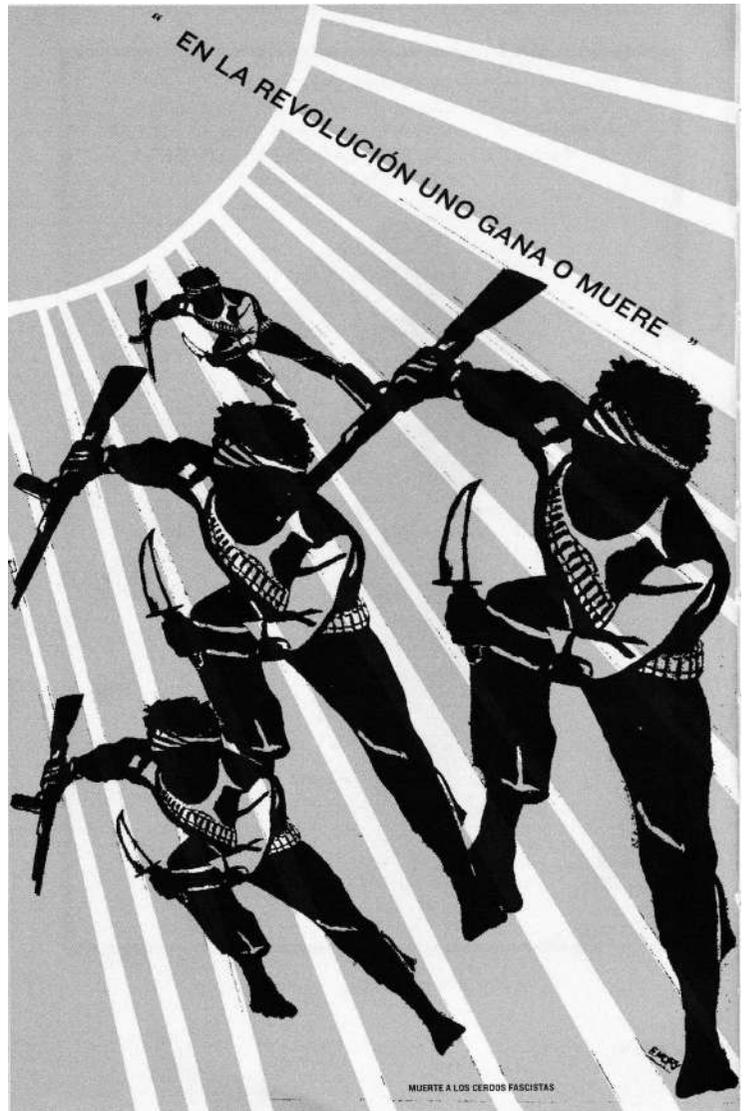
**¿ERES TÚ UNA PROLETARIA O PROLETARIO?** Piénsalo, en qué trabajas, qué produces, cómo piensas, de qué lado estás, de la burguesía o de los proletarios, de los explotadores o de los explotados.

¿Qué puede ser lo común a un indígena, un mestizo, un mulato, un negro y un güero? Lo que nos es común es que a todos nos explotan y nos despojan de una parte de la riqueza que producimos con nuestro trabajo, no importa de qué color seas o qué cultura portes, a la explotación le da lo mismo.

¿Qué puede ser lo común a una cuadrilla de albañiles de una constructora, a los médicos y enfermeras del sector público y privado, a los profesores de la educación pública y privada, a un diseñador gráfico y un jefe editorial, a una mucama de un gran hotel y un cocinero de un restaurante, a un supervisor de la industria automotriz y al trabajador que pone una pieza del automóvil en una máquina para que esta le ponga remaches? Que a todos y todas nos explotan y pertenecemos a la clase proletaria. Pero ¿qué es la clase proletaria o un proletario? Somos los que tenemos únicamente nuestra fuerza de trabajo para venderla, los que producimos riqueza o mercancías o partes de una mercancía para otros, los que no poseemos la propiedad de instrumentos de trabajo para explotar a otras personas, es decir, los que únicamente poseemos nuestro músculo y cerebro para poder realizar un trabajo, producimos plusvalor y no poseemos propiedad. También somos todos aquellos que no dirigimos o conducimos la producción nacional, regional o internacional, los que aunque quisiéramos que se produjera alimentos para que nadie pasara hambre no podemos determinar que así se haga, sino que estamos sometidos a lo que las grandes empresas y gobiernos decidan que se produzca.

No sólo todo lo anterior nos define para ser clase proletaria también está la conciencia que tenemos de pertenecer a esa clase, es decir, saber qué tareas nos corresponden históricamente como clase, cómo surgió la clase a la que pertenecemos y cuál es su desarrollo hasta hoy. Saber que una de nuestras principales tareas es organizarnos de manera permanente y disciplinada para poder superar esta sociedad capitalista en la que vivimos va desarrollando nuestra conciencia de clase proletaria.

Son dos cosas las que definen a qué clase pertenecemos: a) las condiciones materiales y concretas de trabajo (clase en sí) y b) la conciencia que tenemos de éstas y de nuestras tareas históricas (clase para sí). Pero ¿de qué nos sirve definirnos de una clase u otra? ¿Qué consecuencias tiene sabernos de una clase u otra? Nos sirve para tener claridad de dónde estamos parados, de que somos explotados y de que existe otra clase (los burgueses) que se apropia de nuestro trabajo, nos sirve para saber que la miseria, la pobreza y las condiciones económicas y políticas actuales del país no desaparecerán con buenas intenciones, sino con la organización permanente y disciplinada, con tareas y objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo que nos permitan cambiar y superar la so-



ciudad actual. Por lo tanto te invitamos a organizarte con nosotros con la primera tarea de leer y discutir el FRAGUA con tu repartidor y formar brigadas de distribución del periódico con esa primera tarea.

No olvidemos que en México existen clases sociales y que vivimos en una sociedad capitalista, basada en la explotación de los hombres por otros hombres y existen, principalmente, dos clases: los burgueses (explotadores) y los proletarios (los explotados), aunque también están la clase pequeño burguesa y la clase de los lumpen-proletarios. ■

**¡A la toma de conciencia de clase proletaria!  
¡Por la liberación proletaria de todos los mexicanos y de toda la humanidad!**

### Razones PARA LUCHAR

#### ¿Y cuánto recibiste de aguinaldo? ¿Recibiste aguinaldo?

Cada uno de nosotros los trabajadores, los que somos explotados física o intelectualmente, esperamos con ansia nuestro preciado aguinaldo –cuando es que nos dan– que nos merecemos por habernos chingado todo el año, con esto pagamos deudas y a veces compramos regalos de fin de año (si es que nos alcanza). Pero ¿sabes cuánto ganan los altos funcionarios? (ver tabla a la izquierda) ¿Tú crees que realmente ellos se esfuerzan tanto para ganar esos exagerados aguinaldos? Mientras nosotros nos fregamos la espalda, la vista y nos desgastamos tanto, ellos sin ningún esfuerzo se llenan cada vez más los bolsillos a costa de los nuestros, porque todos y cada uno de nosotros pagamos impuestos para mantener sus salarios y aguinaldos. ¿Cuándo crees que nosotros los trabajadores recibiremos eso de aguinaldo?

#### La feliz Navidad de la élite del poder

PUESTO	AGUINALDO*
Presidente de la Suprema	
Corte de Justicia de la Nación	\$518,757
Magistrados Electorales	518,757
Presidente del Instituto Federal Electoral	448,960
Presidente de la República	*396,445
Auditor Superior de la Federación	*375,664
Presidente de la CNDH	375,267
Presidente de la Cofece	*264,627
Ministros de la Suprema	
Corte de Justicia de la Nación	352,266
Senadores	234,330
Diputados	199,887

Cifras en pesos

\*Suma de aguinaldo y/o gratificación de fin de año

Fuente: Decreto del Presupuesto de Egresos de la Federación 2014